

## Debates teórico-metodológicos contemporáneos en Trabajo Social<sup>1</sup>

Freddy Esquivel Corella

“La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas”  
(Marx. *La Sagrada Familia*, 1958:3)

**Palabras descriptoras:** Trabajo Social, teoría, metodología, método, marxismo, positivismo, fenomenología.

### Resumen:

El artículo busca brindar insumos relacionados con los debates teórico-metodológicos contemporáneos en Trabajo Social; lo anterior desde una postura crítica que se postula para el estudio del tema. Se plantea la ruptura con la famosa trilogía metodológica (caso, grupo y comunidad), así como una crítica a los llamados modelos.

### Introducción:

El estudio de las teorías y métodos que se expresan en Trabajo Social es un desafío permanente, ello porque ha permitido darle un viraje de relevancia a las angulaciones en que tradicionalmente esta materia se ha estudiado en la profesión, antes llamada *teorías y métodos del Trabajo Social*.

Nos encontramos ahora en un espacio más complejo de análisis de la profesión, que nos conduce a mayores tensiones, debates y tomas de posición, al parecer la pretendida homogeneidad en la profesión se ha visto sacudida por el reconocimiento de que no hay un sólo Trabajo Social (Netto, 1996), sino

---

<sup>1</sup> Deseo dedicar este trabajo a mi compañera de carrera Liseth Contreras, madre luchadora y tenaz, como una muestra de aprecio y solidaridad en los momentos en que la vida parece robarse nuestros sueños.

diversos proyectos, con diferentes y hasta antagónicos fundamentos para el trabajo profesional.

Una segunda aclaración va relacionada con el tema de la pretendida especificidad profesional, donde sus defensores alegan que existe una teoría y metodología propia de la profesión, y sus detractores, donde nos incluimos, argumentamos lo contrario, por ello se titula el texto debates teórico-metodológicos *en Trabajo Social*.

Al respecto destacamos lo siguiente:

“Estos contenidos remiten a la discusión de las grandes matrices del conocimiento: el positivismo y sus derivaciones, el funcionalismo y estructural funcionalismo, el neopositivismo, la fenomenología y la teoría social crítica. Tales contenidos no se constituyen en unidades independientes, sino más bien, se requiere situarlos en el proceso de desenvolvimiento de la sociedad burguesa y de las construcciones teórico-metodológicas en el Servicio Social. (...) Importa comprender que son perspectivas diferentes de explicar el orden burgués, como para la construcción de las acciones y respuestas profesionales (...) Permitiendo la identificación de las formas de pensar y hacer de los profesionales en los diferentes momentos históricos, el reconocimiento de las demandas y respuestas elaboradas en cada coyuntura en el enfrentamiento de la “cuestión social”, tomando en cuenta los contextos históricos diferenciados y las condiciones en que ocurre la acción profesional (...) O sea, las diferentes perspectivas teórico-metodológicas mediatizan las prácticas de los asistentes sociales y sus respuestas a las demandas planteadas por las clases sociales.” (Simionatto, 2004: 37).

Destacado lo anterior, este artículo busca asumir una postura de análisis, por lo que es indispensable señalar que se intentarán rescatar los aportes más relevantes en la materia que se han expresado en la profesión, pero siempre estudiados desde un cierto “paradigma”, en este caso crítico-ontológico.

Por análisis crítico-ontológico, vamos a entender que lo crítico refiere a una larga tradición inaugurada por Marx, cuando escribe la Crítica de la Economía Política (El Capital), estos tipos de análisis (críticos) son desarrollados desde el mismo origen del marxismo por su creador, Marx. Coutinho anota al respecto:

“Si observamos sus principales obras, veremos que casi todas contienen el término “crítica” en el título (...) No estamos aquí frente a una idiosincrasia de Marx, sino de uno de los momentos más característicos de su posición teórico-metodológica (...) es el caso, por ejemplo de algunos de sus más importantes trabajos juveniles, como las dos *Críticas* a la filosofía hegeliana del derecho o *La Sagrada Familia* (Cuyo subtítulo es “ Crítica de la crítica crítica”), y muy particularmente del conjunto de las obras dedicadas a la economía (...)” (Coutinho, 2000: 178).

La crítica corresponde a la búsqueda de la totalidad en el análisis, de las contradicciones que se contienen, del poder de la conciencia que irrumpe fuera de la enajenación y la alienación, las cuales colocan las relaciones humanas como relaciones entre cosas. La crítica es la demanda histórica que se establece entre el ser social y la lucha por la libertad, es entonces transformar, no sólo entender el mundo.

La ontología, refiere a una recuperación de relevancia histórica que se hace en el Trabajo Social de la obra del marxista húngaro: Lukács, quien fundamenta que la filosofía de Marx recupera una ontología materialista histórica, centrada en el trabajo y el ser, como categorías ontológicas fundamentales (Ver Lukács, 1978)

Con esas aclaraciones, podemos entrar más de lleno a los contenidos de este artículo, el cual tiene como objetivo principal, analizar crítica y ontológicamente los debates teórico-metodológicos contemporáneos que se expresan en el Trabajo Social en América Latina.

Este artículo pretende vincular el estudio de las bases teórico-metodológicas con su contexto histórico, ya que pensarlas extraídas de las relaciones sociales en las que se gestan, sería restarle el significado que tienen como respuestas profesionales, a las condiciones en que se ha reproducido el Trabajo Social.

Esperamos que el debate propuesto, vaya permitiéndole a las personas que se inician en el estudio de esta materia, o bien a quienes desean actualizarse en el mismo, insumos desafiantes para su formación y el trabajo profesional que realizan, amparando desde luego estas discusiones teórico metodológicas a los

enfrentamientos éticos políticos que actualmente se manifiestan en la profesión.

### **Algunas precisiones conceptuales necesarias:**

Para iniciar, cabe citar, que en el plano de la sustentación teórico-metodológica, empobrecidamente el Trabajo Social ha reconocido la metodología, aislada de lo teórico y lo histórico, mucho en función de la famosa separación entre teoría y práctica, distanciamiento marcadamente positivista.

Iamamoto (2000), anota que erróneamente se tiende a argumentar que hay una metodología del conocimiento y una metodología de la acción, destaca la autora:

“En la medida en que se dicotomiza metodología del conocimiento y metodología de la acción encontramos subyacente el antiguo y crucial problema de la relaciones entre la razón (el conocimiento) y la realidad (la práctica social), que remonta a uno de los ejes del debate filosófico del siglo XIX. La búsqueda de la superación de la dicotomía entre el conocimiento y la acción se encuentra íntimamente vinculada a la crisis de la metafísica clásica, instaurada por Hegel (...) y consolidada por Marx en la defensa de la unicidad entre la razón filosófica y realidad social. Se traduce en la lucha por la superación de la filosofía especulativa (metafísica), reorientándola hacia la realización de la filosofía: la razón insertándose en la realidad y transformándose en historia.” (Iamamoto, 2000: 98-99).

Igualmente, en la profesión se ha reproducido que la metodología es un patrón de pasos para la acción, los cuales se han querido aceptar como métodos, como si cada realidad de intervención necesitara de un método propio.

Tal y como lo señala Iamamoto (2000), se debe reafirmar la idea de que la perspectiva teórico-metodológica no puede ser reducida a pautas, etapas, procedimientos de quehacer profesional.

Al respecto, Borgianni (2000), escribe que desde Mary Richmond, con su propuesta de estudio, diagnóstico y tratamiento, hasta la equivocada denominación de método a los ámbitos de intervención (caso, grupo y

comunidad), se fue buscando construir moldes intelectivos para “encajar” las contradicciones determinantes de la realidad capitalista.

Igualmente se ha querido hacer creer, como se ha señalado antes, que existe una metodología propia del Trabajo Social, fortaleciendo el paradigma positivista de la pulverización de las realidades sociales, alejándose perdidamente de un abordaje de totalidad.

Ante ello, proponemos que únicamente por medio del reconocimiento de la realidad social, constituida por complejos de complejos, que se articulan a través de mediaciones, es que se puede validar una propuesta teórico-metodológica, que va a responder a una racionalidad lógico dialéctica concreta, fortaleciendo una crítica sustantiva a la relación humana generada por el modo de producción capitalista, y en la búsqueda a una nueva forma de organización social.

Por eso, es requisito retomar que:

“La cuestión teórico metodológica refiere al modo de leer, de interpretar, de relacionarse con el ser social; una relación entre sujeto cognoscente- que busca comprender y desvendar esa sociedad- y el objeto investigado. (...) Para eso, implica una apropiación de la teoría- una capacitación teórico-metodológica- y un ángulo de visibilidad en la lectura de la sociedad- un punto de vista político.” (Iamamoto, 2000: 102).

Para complementar lo anterior, se destaca que la metodología es también:

“(...) un modo de conocer al ser social históricamente dado –la sociedad burguesa- lo cual orienta una modalidad de intervención en la vida social, según proyectos socio políticos (que no son inmunes a las lucha de clases, a las correlaciones de fuerzas políticas), respondiendo a demandas profesionales puestas por la sociedad.” (Iamamoto, 2000:98).

Así, lo teórico-metodológico refiere a la manera de relacionarse el sujeto cognoscente, que busca comprender la sociedad y el objeto que investiga, por medio de una aprehensión de la totalidad e historicidad.

Pero, hoy parece que hay una tendencia fuerte en la formación, por reivindicar modelos de intervención, lo que ha relegado, en palabras de Guerra:

“(…) las discusiones sobre el significado social y político de la profesión a segundo plano, en detrimento de las formas de realizar la intervención, al concebir las relaciones sociales entre sujetos envueltos en este proceso como neutro, al no atribuir la debida importancia a las formas de representación de la profesión- a su razón de conocer -, los asistentes sociales suprimen el contenido social de sus acciones e incorporan (acríticamente) el contenido funcional, social y ‘naturalmente’ atribuido’ (Guerra, 1995: 150).

Sumado a lo anterior, se identifica que dentro de las acciones profesionales se ubican determinaciones complejas, ya que las bases teórico-metodológicas también se encuentran mediadas por procedimientos, criterios, normas y reglamentos previamente definidas por las organizaciones sociales, sobre los cuales el o la profesional no ejercen mucho control, aunque hay espacios de cierta incertidumbre, marcados por las mediaciones, que se localizan en los entramados en que se trabaja.

El Trabajo Social, en su movimiento histórico, que determina las particularidades de su institución, va adquiriendo en ese proceso, el significado socio-político, la dirección social de la intervención, el proyecto profesional, la metodología, y técnicas de intervención, que son determinaciones socio-históricas externas a la constitución de la profesión, ya que son engendradas por la dinámica del proceso histórico, pero donde sus agentes también tienen responsabilidades de trascender lo inmediato del trabajo profesional.

Si los y las profesionales no asumen esta tarea, se continúan sustentando las soluciones inmediatistas, que se engendran en explicaciones determinadoras de la realidad social, simplificantes y simplificadoras de la “cuestión social”, y del trabajo profesional, respondiendo principalmente a la programática de la organización.

Lo anterior, es reforzado al reconocer que la racionalidad positivista hace posible que la realidad no se revele tal cual de manera automática; las formas sociales que ella construye, hacen que se oscurezcan; por ello, se exige que los y las profesionales aprehendan las determinaciones que se generan en la relación capital/trabajo, como una totalidad altamente contradictoria, en relación

con el movimiento social que permiten los conflictos que estas relaciones generan, y su relación con el trabajo profesional.

Finalmente, cabe anotar en este apartado, que el y la profesional que reconstruya las categorías históricas constituyentes del espacio profesional y del flujo que se vierte a través de las mediaciones de aquella totalidad, va a permitirse mapear las fuerzas y los procesos constitutivos del espacio institucional, lo que le va a facultar posibilidades concretas de dimensionar su equipamiento teórico-metodológico delante de un objeto de conocimiento-intervención que se muestra desnudado procesualmente en sus determinaciones estructurales y coyunturales.

### **Breves referencias filosóficas para el debate teórico-metodológico en el Trabajo Social**

En este apartado se abordan las definiciones de teoría y método en las argumentaciones desde el marxismo, el positivismo y la fenomenología, esta última como una expresión particular del segundo, ello con el fin de realizar una aprehensión de las mismas e ir brindando insumos para el análisis del tema.

Vale indicar, que por aprehensión estamos definiendo el esfuerzo intelectual de identificar en un objeto de estudio su esencia, vinculado con las relaciones de producción, con una base ontológica crítica de análisis, que mantenga una recuperación de totalidad, e identificación de las legalidades sociales que mediatizan el objeto, más allá de lo inmediato.

Otro insumo al respecto es el siguiente:

“(...) aquella que concibe lo real como una *totalidad concreta*, saturada de determinaciones, mediaciones y particularidades, interconectadas, que permite entender la realidad social como un *proceso histórico*, gestado fundamentalmente mediante la lucha de clases, por tanto, centrada en la categoría *trabajo* y en las contradicciones entre capital y trabajo, como un proceso social que tanto tiende a *reproducir* su dinámica y estructura (positividad) como que contiene su negación, la posibilidad de *transformación*.”(Montaño, 2002: 17).

El hecho de realizar una breve síntesis de esta naturaleza, no se establece con intenciones endogenistas tal y como se señala seguidamente:

“(...) el camino que toma como punto de partida el propio concepto (...) constituye un camino *endogenista*, que acaba por reproducir los mismos (pre) conceptos iniciales, perdiendo la perspectiva de un proceso inserto en fenómenos más amplios que lo determinan y lo explican” (Montaño, 2002:17).

En este particular, la síntesis es meramente aclaratoria, por ser este texto dirigido a personas que se introducen en el tema, con los actuales debates.

Antes cabe advertir, que basándonos en Netto, únicamente se reconocen dos vertientes de método, el positivismo y el marxismo, el autor destaca:

“No existe el tal ‘supermercado metodológico’ que aprenden los alumnos: el método positivista, el método funcionalista, el método estructural-funcionalista etc. En realidad, en nuestra cultura – entendiéndola como la cultura determinada por el ser social burgués- existen fundamentalmente dos matrices metodológicas.” (Netto, 1984: 71).

Señalado lo anterior, partiremos inicialmente con el estudio del positivismo, como principal matriz que se instala en la sociedad capitalista para legitimar las condiciones sociales de explotación humana, y que desde luego tiene un importante significado en lo que al estudio de la ciencia, la teoría y el método se refiere.

Posteriormente, trataremos el tema en relación con el marxismo, lo cual se justifica por ser la base contestataria que permite una erosión importante al positivismo, y al modo de producción que respalda.

El caso de la fenomenología será estudiado no como una tercera opción, sino como una de las matrices que sirven de base a otras corrientes como la hermenéutica, el existencialismo, el constructivismo, el interaccionismo simbólico, entre otros, que se expresan en el Trabajo Social en determinadas circunstancias y contextos, y que es heredera de la fuerte influencia del positivismo.

Se desea recalcar que este artículo no quiere dejar de estudiar los fundamentos teórico metodológicos, fuera de las relaciones históricas, pero requiere una breve aclaración de definiciones que guíe a quien estudia el tema.

### **Teoría (s):**

Las teorías no son definidas separadas de los métodos, estas son parte indisoluble del mismo, ya que son su producto y finalidad, eso significa que las teorías tienen que tener una base metódica que las sustenten, debe recordarse que no hablamos aquí de método como un conjunto de procedimientos, sino como las angulaciones filosóficas que determinan la relación del sujeto que conoce, con el objeto a ser conocido.

Aunque no todas las matrices de la filosofía estiman como válido lo antes señalado, un ejemplo claro de ello es el positivismo, al respecto Netto (1984) nos indica:

“Forma parte de nuestro folklore el ataque a Comte. Ocurre que el positivismo no es una escuela, como lo presentan los manuales de sociología. El positivismo es una tendencia necesaria que la sociedad capitalista pone a su apreciación (...) Este no pereció con Comte, sino que se prolonga en la gran tradición durkheimiana.” (Pág; 72).

El positivismo ha sido la base de la epistemología que funda las llamadas Ciencias Sociales, por ello no es de extrañarse que las discusiones teórico-metodológicas se ubiquen en la búsqueda de fragmentar la totalidad social, y que cada profesión intente crear métodos, teorías y hasta objetos propios, pulverizando una y otra vez al ser social, en definitiva, abstrayéndose de una ontología crítica, entendida como aquella ontología vinculada a la teoría marxiana, lo anterior debe aclararse, porque no hay una sola ontología, hay distintos planteamientos.

Sobre esa relación positivismo y ciencias sociales, es conveniente agregar lo siguiente:

“la distinción actualmente entre varias ciencias sociales particulares, cada una constituyendo una especificidad dotada de un pretendido

objeto propio (...) surge en el momento en que se da ese eclipse de la reflexión totalizante sobre la realidad social [donde la burguesía abandona el papel revolucionario, y se torna para sus propios fines, facilitando la creación de la división del trabajo y un pensamiento fragmentario] (...) el nacimiento de las ciencias sociales es uno de los momentos constitutivos de la actual ideología burguesa, precisamente en que esa especialización, cuando dificulta o incluso bloquea sobre la sociedad en su conjunto, dificulta también en consecuencia, la captación de las contradicciones antagónicas y de las tendencias evolutivas generales de la vida social, que apuntan para la construcción de otro orden social. Independientemente de las posiciones concretas que sus representantes puedan asumir, las ciencias sociales particulares tienden al positivismo, al inmediatismo a la aceptación de la realidad social como agregado de 'datos insuperables'" (Countinho, 2000: 175-176).

Como se destacó antes, el positivismo en el siglo XXI, no es el mismo que pensó Augusto Comte (1798-1857), el cual tuvo como su principal maestro a Saint Simon. Comte planteo como base de su filosofía la llamada la ley de los tres estados, por los cuales ha pasado la humanidad en el desarrollo de su inteligencia, esos son el **teológico, el metafísico y el positivo**, esos argumentos se expresan en algunas de sus obras clásicas tales como: *Curso de Filosofía Positiva*; *el Sistema de Política Positiva*; *Catecismo Positivista y Política Positivista*. (Tredici, 1968).

En la actualidad otros pensadores, llamados neopositivistas, desde Durkheim hasta la actualidad, precisaron distintos debates, entre ellos aparecen los generados desde el llamado Círculo de Viena, con un expositor relevante como Popper.

La teoría en el positivismo, se expresa bajo una racionalidad lógica formal abstracta, que busca establecer fundamentos teóricos en base a la abstracción del conocimiento, fuera de las relaciones concretas de producción, de expresión inmediatista, según Lefebvre (1973).

Netto caracteriza al positivismo con los siguientes referentes:

- Una relación de exterioridad entre el conocimiento y quien lo produce.

- Un sustento científico derivado de las ciencias naturales, que pretende generar conocimiento objetivo y generalizable, por ende científico.
- “La presunción de que el análisis científico de los fenómenos sociales es una búsqueda de causalidades y conexiones básicamente unilineales.” (Netto, 1992: 20).

Contribuyendo a lo anterior se cita:

“El positivismo consiste en atenerse a lo dado y en no pretender traspasar los límites de la experiencia. (...) La ciencia busca las relaciones constantes que entre sí mantienen las cosas o los fenómenos (...)” (Álvarez, 1989: 222).

El positivismo, recordamos una vez más, genera conocimiento válido en la sociedad capitalista, provee explicaciones consideradas precisas para guiar las relaciones sociales, teorías que a su vez se validan en las comunidades científicas conservadoras.

La otra matriz de referencia, es la marxiana, por ella estamos entendiendo la obra propiamente elaborada por Karl Marx (1818-1883), filósofo, economista y político alemán, estudió Derecho en la Universidad de Bonn (1835-36), y Derecho, Filosofía e Historia en la Universidad de Berlín (1836-1841), doctorándose en Jena (1841) (Salvat, 2004).

El marxismo por su parte, refiere a sus distintos estudiosos post-marx, y que comparten su base explicativa de las relaciones sociales, ejemplo de ello son Gramsci, Lenin, Lukács, Luxemburgo, Garaudy, Anderson, entre otros. (Ver a Netto en sus distintas obras sobre el tema).

La teoría marxiana, se constituye en “la reproducción ideal del movimiento real constitutivo del ser social en el orden burgués” (Netto, 1995: 78), aunado a lo anterior, cabe señalar que “El objeto del marxismo es el análisis de la realidad capitalista” (Paula, 1992:33), la teoría en el marxismo se distingue con importante acento por derivar del análisis de la relaciones sociales de producción capitalista.

Es importante volver a recordar, que teoría y método no se pueden separar, pero para efectos didácticos, estamos reseñando características básicas de las teorías en estudio, reconociendo su estrecha relación con el método.

En el caso del marxismo, la teoría tiene estrecha relación con el estudio de la contradicción de clases, con la lucha contra el capitalismo, con una orientación de revolución del modo de producción, y por ende con una angulación ontológica crítica clara; esta es una diferencia sustantiva con el positivismo y la fenomenología; lo anterior se detalla de seguido:

“El pensamiento de Marx funda una *teoría social*: toda su investigación está centrada en el análisis radicalmente crítico de la génesis, del desarrollo, de la consolidación y de los vectores de crisis de la sociedad burguesa y del orden capitalista. En esta teoría social, el trazo peculiar más pertinente y decisivo se refiere a su cariz histórico-ontológico. Por un lado, la historia aparece como lo propiamente constitutivo de la reflexión teórica y la tensión entre razón e historia se resuelve en un mismo plano: la razón se historiciza y la historia se hace racional. Por otro, esta reflexión teórica no se propone como matriz ideal, modelo intelectual o paradigma de explicación de lo real; ella se instaure como reproducción ideal del movimiento real del propio ser social. Antes que nada, esta teoría se articula sobre la perspectiva de la totalidad: la sociedad es aprehendida como una totalidad concreta, dinámica y contradictoria, que se constituye de procesos que poseen una estructura de totalidad- de mayor o menor complejidad. La categoría de totalidad, en este ángulo, es simultáneamente la categoría central de la realidad histórico-social y la categoría central de su reproducción teórica” (Netto, 1989: 153-154).

Generalmente cuando se piensa en teoría, las personas lo asocian como un recurso para “aplicarse en la realidad”, aplicar la teoría se suele decir; en este texto no caminamos por ese sendero, que incluso no se valida por los positivistas más estudiosos.

La última expresión filosófica, que no es propiamente una matriz, pero que tiene fuerza en el Trabajo Social, tanto en el área de la intervención clínica, como en la investigación, es la fenomenología, de la cual se vuelve a insistir, aparecen en sus distintas corrientes, con intentos de crítica al positivismo y al marxismo, entre ellas se cita a la hermenéutica, el existencialismo, el constructivismo, el construccionismo, el interaccionismo simbólico, la etnografía, entre otros.

A nuestro criterio la filosofía fenomenológica se desprende del positivismo, ya que el modo de producción no es base determinante de ella, su análisis predomina en una tendencia contemplativa, y de una clara fuerza kantiana.

El principal expositor y fundador de la fenomenología es Edmundo Husserl (1859-1938), vale aclarar que el término fenomenología ya había sido usado por otros clásicos como Kant y por su lado Hegel, en este caso se refiere a otros planteamientos (véase Dartigues, 1981) el significado general de la palabra significa, estudio o ciencia del fenómeno.

Sobre su principal precursor se destaca:

“Filosofo alemán, creador de la fenomenología y del movimiento fenomenológico. Durante su período de formación académica recibió la influencia de las lecturas de Platón, Descartes y Kant, así como de sus maestros Weirtrass, matemático que inculcó en el joven Husserl la necesidad del rigor en las ciencias, y Brentano, psicólogo cuyas investigaciones sobre la intencionalidad de la conciencia marcaron definitivamente la trayectoria filosófica de Husserl.” (Salvat, 2004: 7872)

La fenomenología se caracteriza por:

“(…) un descubrir las esencias de lo vivido, pero a ello se llega mediante la puesta entre paréntesis o “reducción” de las evidencias o apariencias inmediatas. Puesta entre paréntesis de las verdades recibidas y de las opiniones provenientes de nuestro medio socio-cultural; (...) Puesta entre paréntesis de la existencia misma de las cosas externas para quedarnos simplemente con las apariencias o fenómenos, o reducción “fenomenológica”. Puesta entre paréntesis de todos los contenidos de conciencia, con el fin de quedarnos con tan sólo con las dimensiones fundamentales de nuestra existencia, que Husserl llama “reducción eidética” que nos permite recontrar nuevas vivencias fundamentales, mediante las cuales damos sentido humano a todo lo que nos rodea y construimos un mundo con significación humana. Finalmente, puesta entre paréntesis del mundo como totalidad, a fin de descubrir el yo trascendental, o acto de la libertad como donación radical de sentido a todo” (Mora, 1999: 191).

Dicha teoría busca realizar una producción de conocimiento basada también en una ontología, pero a nuestro juicio de orientación conservadora, ya que ausenta el trabajo como categoría ontológica fundamental, centrándose en el ser libre de relaciones de producción.

En otra dirección vale citar que la fenomenología realiza una crítica a las tendencias racionalistas, ante ello aboga, por la búsqueda de un conocimiento de esencias, sin debatir el papel de la razón en esa teorización, tal y como a continuación se cita:

“Primero: la fenomenología tiende a mostrar y describir, con rigor, negándose, tal -como en la tradición racionalista- , a ser demostrativa o reconstructiva de los fenómenos. Permite describir los fenómenos tal y como son vividos, tal y como se muestran en su mismos en el mundo de la vida. La fenomenología, por tanto, muestra, explica, aclara, desvela las estructuras en que la experiencia se verifica, dejando transparentes, en la descripción de la experiencia, las estructuras universales” (Capalbo, 1995: 26).

Para concluir con esta corriente, vale anotar que el papel de la conciencia, de la enajenación, de la alienación y de la ideologización, como en algún momento explicó Gramsci, pasa aquí a tener una dirección ausente de las relaciones sociales en conflictos de clases.

Por otro lado, Montaño (1998) cita las confusiones que se tienen para explicar qué es una teoría, para respaldar el trabajo profesional, lo anterior ya que se piensa que teoría es igual a abstracción, y que la teoría deriva de una reflexión de la práctica concreta.

Para el autor, dicho argumento confunde porque lo concreto, no es la práctica, ni tampoco una abstracción, lo concreto indica el autor, es la síntesis de múltiples determinaciones, que se conjugan no en la práctica y sí en la reproducción ideal del movimiento de la realidad.

Otra acotación que hace Montaño, es la de entender teoría como generalizaciones, que buscan la elaboración de leyes aplicables a todos los fenómenos de igual manera, la que proviene eminentemente del pensamiento empirista, que se mueve en dos orientaciones la inducción / deducción, ambas, destaca el autor, no permiten la producción teórica, tal y como se expresa en

una base ontológica, que tiene como síntesis lo concreto, que no es lo particular como lo entiende el empirismo.

A ello debe recordarse que el empirismo, es una corriente de pensamiento que admite que la fuente del conocimiento es la experiencia, se destaca en ella que el criterio para juzgar la validez de un enunciado es la demostración de su origen empírico, entre sus expositores se identifican a Locke, Berkeley y Hume, y sus argumentos se dirigen al combate del racionalismo, el cual defiende que la razón tiene la capacidad de producir conocimientos (Enciclopedia Salvat, 2004).

Además se destaca:

“En opinión del empirismo, no hay ningún patrimonio *a priori* de la razón. La conciencia cognoscente no saca sus contenidos de la razón, sino exclusivamente de la experiencia” (Hessen, 1997: 57).

En síntesis, compartimos con Montañó (1998), que la teoría es resultado de la práctica histórica en lo concreto, que no es lo mismo que en la práctica empírica, por ello la teoría puede gozar de cierta autonomía que no necesariamente se expresa como “para aplicar en la práctica”, pero debe iluminar las transformaciones históricas, que no se expresan en lo inmediato.

Seguidamente estudiaremos el tema del método, siempre sin abstraerlo con su obligada relación con la teoría que lo sustenta.

### **Método (s):**

Trabajar el debate sobre el método desde las dos matrices que se vienen abordando, positivismo y marxismo, e incorporando el caso particular de la fenomenología, es desafiante por la complejidad del tema.

En el caso concreto del positivismo, es importante señalar resumidamente que el debate del método suele centrarse de manera “etapista”, en el llamado método hipotético deductivo.

Asociado a lo anterior, Pérez (1993) destaca que en el positivismo han habido expresiones de enfrentamiento para designar el llamado método, con propuestas bajo el nombre de inductivo-deductivo, defendido por los empiristas y ciertos grupos del positivismo lógico; también se le llama a priori-deductivo,

respaldado por positivistas idealistas y la mayor parte de los racionalistas; más contemporáneamente se le ha denominado hipotético-deductivo especialmente ciertos positivistas lógicos, llamados también neopositivistas, pero hay positivistas que rompen con el método como Feyerabend, Ayala, Dobshansky y Mayr.

El debate sobre el método en el positivismo proviene de los pensamientos de Aristóteles, Pitágoras, Platón, Arquímedes, viniendo luego con Bacon, Galileo, Newton, Locke, Descartes, Leibniz, Berkeley, Kant, Hume, Whewell, Herschel y Mill (Pérez, 1993); por lo que no debemos afirmar que recae en Comte únicamente ese planteamiento.

Lo que nos permite articular Comte de manera más sistemática, es una serie de explicaciones a las relaciones sociales, llamada sociología, que es aprovechada como médula ideológica por la burguesía, para asegurarse las condiciones de reproducción del capitalismo, como modo de producción que les aseguraba sumir a la mayoría de la población en condiciones de explotación.

Es sabida la fascinación que Comte tenía sobre la física, la cual dio paso a tratar de sustentar su llamada sociología, para explicar y predecir las relaciones sociales, tal y como se demuestra a continuación:

“Comte consideraba que la única ciencia perfecta era la física, pues partía de la observación rigurosa de los hechos y de su clasificación, pero para no quedarse allí como erróneamente creía el empirismo, sino para descubrir las leyes deterministas que rigen los procesos de la naturaleza. Esas leyes se formulan mediante el lenguaje filosófico” (Mora, 1999: 181)

Como hemos señalado, tradicionalmente se ha considerado que el método positivista es una serie de procedimientos encadenados, que se inician con el planteamiento de un problema, la construcción de un modelo teórico, la deducción de secuencias particulares, la prueba de hipótesis y la introducción de las conclusiones en la teoría (Kruse, s.d: 37-38).

Un claro exponente de este planteamiento es Bunge, quien destaca:

“(...) podemos distinguir los estadios principales del camino de la investigación científica, esto es, los pasos principales de la aplicación del

método científico. Distinguimos efectivamente, la siguiente serie ordenada de operaciones: 1. Enunciar preguntas bien formuladas y verosímiles fecundas. 2. Arbitrar conjeturas, fundadas y contrastables con la experiencia, para contestar a las preguntas. 3. Derivar consecuencias lógicas de las conjeturas. 4. Arbitrar técnicas para someter las conjeturas a contrastación. 5. Someter a su vez a contrastación esas técnicas para comprobar su relevancia y la fe que merecen. 6. Llevar a cabo la contrastación e interpretar sus resultados. 7. Estimar la pretensión de verdad de las conjeturas y las fidelidades de las técnicas. 8. Determinar los dominios en los cuales valen las conjeturas y las técnicas y formular los nuevos problemas originados por la investigación” (Bunge, 2000: 8).

Sobre este autor en particular, Matus señala:

“Haciendo una revisión de la bibliografía recomendada por la asignatura de Metodología de Trabajo Social, en diversas universidades del país [Chile] durante el período 1988, en el ciento por ciento de ellas se sigue leyendo a Bunge y en el setenta y cinco por ciento es el autor fundamental en cuanto a proposiciones metodológicas” (Matus, 2002: 42).

En este artículo reconocemos por el contrario, que el método en el positivismo es:

“la tendencia a una recepción de fenómenos sociales tomados en su inmediaticidad” (Netto, 1984: 72).

Dicha tendencia se respalda en una racionalidad lógico-formal abstracta, que tiene de base la lógica aristotélica, también desarrollada por Descartes.

En lo que al Trabajo Social corresponde, se cita que:

“El Trabajo Social como profesión (...) fue marcado desde sus inicios por las concepciones positivistas, en todas sus manifestaciones y particularidades. Toda la estructura del Trabajo Social está impregnada de positivismo en cualquiera de sus variantes. (...) Por esta misma influencia, el Trabajo Social disgregó la naturaleza social en varias esferas aisladas, vistas fuera de toda

conexión entre ellas. Para intervenir en cada parcela ha desarrollado los métodos tradicionales de la disciplina: Trabajo Social de casos, Trabajo Social de grupo, y Desarrollo de la comunidad.” (Lima, 1976: 20).

Un ejemplo claro se localiza en el clásico texto de Di Carlo (1976) *El Trabajo Social: Teoría-Metodología-Investigación*, especialmente en los capítulos III y IV, que se basan en una explicación hipotética inductiva y racionalista de la ciencia y la metodología.

Por lo que entendemos que el positivismo fue cuna de las propuestas de los llamados “métodos del” Trabajo Social, y hasta la actualidad se mantiene vigente bajo aportes del neopositivismo y las bases conservadoras que se expresan en el colectivo profesional, un ejemplo de ello es el recurrir al planteamiento de modelos.

Pero el aporte de Lima, en lo que al positivismo se refiere en Trabajo Social, aún es incompleto, ya que como recuerda Netto (1984), no se puede desarticular positivismo con capitalismo, el positivismo es el edificio filosófico en que se sostiene el modo de producción vigente, el cual pretende explicar las relaciones sociales capitalistas, de manera inmediata, tomando la racionalidad lógica formal abstracta, que intenta transformar las relaciones sociales en cosas sociales y hechos sociales.

En relación con el método en el marxismo, Lessa realiza una aclaración necesaria, en especial cuando afirma que el método no revela la verdad de manera inmediata, señala textualmente:

“(…) si adoptásemos el método como la razón de ser del conocimiento verdadero, crearíamos una enorme confusión. Y con esa confusión, no apenas la investigación de la realidad es perjudicada, como también dejaríamos de encauzar la resolución de lo que la reflexión metodológica puede de hecho solucionar las cuestiones del método” (Lessa, 2000: 200).

Sobre el método, Marx en la obra *El Método en la Economía Política* (1971), argumenta que:

“Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, comenzaban siempre por un todo viviente (...) Pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, cierto número de relaciones generales abstractas que son determinantes (...)

Desde el momento en que estas categorías han sido más o menos elaboradas y abstraídas hilvanan los sistemas económicos (...) Lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de numerosas determinaciones, o sea la unidad de la diversidad. Para el pensamiento constituye un proceso de síntesis y un resultado, no un punto de partida. Es para nosotros el punto de partida de la realidad, y por tanto de la intuición y de la representación. El primer caso, la concepción plena se disuelve en nociones abstractas; en el segundo las nociones abstractas permiten reproducir lo concreto por la vía del pensamiento” (pág: 42).

Validando lo anterior, cabe recalcar que Marx establece la necesidad de la elaboración y abstracción intelectual de categorías para profundizar sobre las relaciones sociales, donde es vital el conocimiento concreto, pero cuando lleva a la búsqueda de la esencia.

Kosik, marxista reconocido por mantener su fidelidad con las fuentes originales, plantea lo siguiente sobre el método:

“Como es sabido, Marx distinguía el método de investigación del método de exposición. Sin embargo, el método de investigación se pasa por alto como algo conocido, y el método de exposición es considerado como una forma de presentación (...) El método de investigación comprende tres grados:

1-Asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material incluyendo todos los detalles históricos posibles.

2-Análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo.

3-Indagación de coherencia interna, es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo” (Kosik, 1967: 50).

Pero encontramos también la presencia de posturas mecánicas en relación con el método en el marxismo, las cuales lo identifican con la tríada tesis, síntesis, antítesis, o bien con las mal entendidas leyes de la dialéctica (ley de la transformación de cantidad en calidad y viceversa, ley de la interpretación de los contrarios y la ley de la negación de la negación, Ver Engels, 1961: *Dialéctica de la naturaleza.*), expresándose también la influencia del positivismo en el marxismo, como ha sido estudiada por Quiroga (1991).

Pasando al particular de la fenomenología, se destaca que el método va a permitir hallar la llave de la *esencia*, se cita al respecto:

“Husserl se propuso crear un método de análisis de la experiencia existencial que tuviese el mismo rigor que las ciencias formales exactas. (...) Pero muy pronto evolucionó hacia la búsqueda de un método riguroso que diese cuenta de la totalidad de la experiencia existencial (...) Para ello Husserl retorna a las concepciones clásicas de la filosofía racionalista. La filosofía consiste, según Husserl, en un descubrir las esencias de lo vivido, pero a ello se llega mediante la puesta entre paréntesis o “reducción” de las evidencias o apariencias inmediatas” (Mora, 1999: 191).

Hay también un interesante debate que sitúa a la fenomenología únicamente como un método, léase al respecto:

“Unánimemente se reconoce que la fenomenología es un método, cualquiera que sea el carácter metodológico que se le atribuya. Las opiniones se dividen cuando se pregunta si es también una Filosofía (...) El método fenomenológico reviste un doble aspecto: uno de interés específicamente filosófico y husserliano, - el método de evidenciación. Otro de interés más general, - el método descriptivo” (Fragata, 1959: 211 y 217).

El planteamiento de Husserl se centra en que se requiere de un método para captar el marco de referencia interno del sujeto que vive y experimenta, además busca descubrir lo que subyace a las formas en que las personas en contextos naturales experimentan sus vidas y los significados que le atribuyen. El concepto de *epoche* (o poner entre paréntesis) es central, el cual, supuestamente permite descubrir las estructuras esenciales de la conciencia (Martínez, 1996).

Las manifestaciones de la fenomenología en el Trabajo Social, se destaca a continuación:

“El entender la fenomenología como un “ante todo”, es decir un antes de todo supuesto, nos permite comprender la dificultad que se ha presentado al Trabajo Social, para la observancia de una rigurosidad en la utilización de lo fenomenológico (...) Trabajo Social en los últimos años -en la búsqueda de alternativas para dar respuesta a los problemas planteados por la matriz

empírica positivista- ha venido proponiendo el enfoque fenomenológico como otra manera de investigar” (Matus *et al*, 1991: 29).

De esta forma no se puede negar la presencia, aunque parcial y limitada de la fenomenología, la cual parece ser una expresión de búsqueda de ciertas fracciones que critican el positivismo, pero no se identifican con el marxismo, con el claro riesgo de que la fenomenología es absolutamente contemplativa, no implica, igual que el positivismo, una postura de lucha contra las relaciones sociales del capitalismo, se puede pensar que la opción fenomenológica, desde el ángulo que nos interesa, se torna una buena aliada a los fines del positivismo, tal y como se ha estudiado hasta ahora.

Para concluir este apartado, y volviendo a Netto (1984), se reconoce que el método no es una elección arbitraria, o sea, que el o la profesional no puede elegir tan libremente su base teórico-metodológica.

El fundamento teórico-metodológico, implica que se requiera establecer una necesidad de relación con una base racional determinada entre el sujeto y el objeto, y en la mayoría de las veces, la racionalidad predominante ya nos determina el método, especialmente en nuestra ubicación en la división social del trabajo, lo cual no significa ausencia de posibilidades de movilidad con intención de ruptura, pero esa es una lucha de combate al propio positivismo que es donde se asientan las proyecciones de la política social.

Por ello, la “adscipción” a un método está a la vez mediado por un proyecto ético-político, que se mueve entre el conservadurismo y las posturas críticas, las cuales tienen como principal fundamento, la base ontológica de la obra de Marx.

Entre ellas podemos citar las corrientes generadas de Lukács y Gramsci; también autores clásicos de la llamada Escuela de Frankfurt como Adorno, Horkheimer, Marcuse y Benjamín (no incluimos aquí a Habermas), aunque no se acaba la lista en estos regionos.

Por su lado lamamoto (1992) hace una aclaración trascendental, que se vincula a lo anterior, lo cual es señalar la imposibilidad de explicar la fundamentación teórico-metodológica en el Trabajo Social sin situarla primero en la división socio técnica del trabajo, que es donde se reproduce y se legitima, respaldada

por las lecturas inmediatistas, típicas del positivismo, pensar el debate que nos ocupa sin ubicarlo en las relaciones concretas de reproducción profesional no logra captar el real significado de las bases teórico-metodológicas en el trabajo profesional.

En el siguiente apartado de este artículo, haremos referencia a lo que respecta a la metodología, específicamente a la búsqueda de una síntesis explicativa que conduzca a aclarar las diferencias e integraciones entre metodología y método, y la riqueza que de ahí se deriva para la profesión de Trabajo Social.

### **Metodología:**

La metodología constituye, en síntesis, el estudio de los métodos, se aboca directamente a su profundización y debate, por lo que se dirige al análisis de los métodos (y por ende de las teorías) que hemos destacado antes, marxismo y positivismo y el debate propio de la fenomenología.

Tomar esta dirección, rompe con el tradicionalismo que se expresaba al hablar de la llamada metodología de Trabajo Social, tradicionalmente conocidos como métodos de caso, grupo, comunidad y auxiliares, donde luego en el Movimiento de Reconceptualización algunos sectores plantearon el método polivalente, único y básico, y que en la actualidad se da una tendencia a los llamados modelos.

Todos ellos se han cobijado bajo esa referencia de “metodología del Trabajo Social”, reiteramos entonces, nuestro alejamiento de ese planteamiento.

Por lo tanto, vamos a encontrar un debate más amplio con el tema de la metodología, una discusión que llega a tocar también, el tema de la posible o no especificidad profesional, que no podemos abordar en este resumido trabajo.

Estudiar la metodología en Trabajo Social, implica trasladarnos al campo de la filosofía, un “abandono” al tema de ceñirnos en identificar “nuestro objeto”, “nuestras teorías” y “nuestros métodos”, típicos de la constitución de las llamadas “ciencias sociales”; igualmente, significa centrarnos en las teorías sociales, y cómo se expresan en el Trabajo Social.

Lo anterior no es sencillo, en especial en una profesión que es limitada en el debate, ya que es poco probable identificar a los y las colegas en discusiones

que se centren en las teorías sociales, y por lo tanto que se asuma una posición ante el tema en cuestión, desde las dos matrices expuestas.

Pensar en la “elección de un método”, tampoco es algo aleatorio, es en esencia una definición que baña lo ético-político, lo técnico-operativo, lo profesional, el proyecto de sociedad por el que se lucha, es finalmente una demanda que se establece entre el sujeto y el objeto, y estos debates son limitados en Costa Rica.

Para una persona que se inicia o desea fortalecer su formación profesional, le implica necesariamente un estudio exhaustivo, lucidez histórica, recuperar el género que la determina, claridad de la aprehensión de la profesión y de su ángulo político, de su ubicación en la división social del trabajo, del significado de las políticas sociales y de los servicios sociales, en palabras de Guerra (1995) de su razón de ser en la sociedad.

El estudio de las teorías y métodos en el Trabajo Social, busca actualmente:

“El análisis de la trayectoria teórico-práctica del Servicio Social en el contexto de la historia, de la realidad social y las influencias del pensamiento social. El trabajo profesional en el proceso de producción y reproducción social en relación a las refracciones de las “cuestiones sociales” en los diferentes contextos históricos (...).” (Simionatto, 2004: 33).

Pero para ello aún tenemos pendiente estudiar las condiciones históricas que concatenan las matrices hasta ahora estudiadas, y sus expresiones en el Trabajo Social en América Latina, a la luz de las devastaciones de la “cuestión social”, producto de los enfrentamientos de clases sociales.

Finalmente es importante advertir, que por ser este un artículo introductorio al tema, siempre quedarán vacíos que merecen mayor profundidad, y que obligan a quien lee, a iniciar su camino en el tema con investigación de mayor complejidad, que felizmente, ya tenemos en nuestros debates latinoamericanos en Trabajo Social.

### Referencias Bibliográficas:

Álvarez, Francisco. (1989). *El pensamiento moderno y la idea del hombre*. San José, Costa Rica: EUNED.

Borgianni, Elisabete y Montañó, Carlos (Orgs.) (2000) *Metodología y Servicio Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Bunge, Mario. (2000). *La investigación científica*. Barcelona, España: Siglo XXI Editores.

Capalbo, Creuza. (1995). Fenomenología: tendências históricas y actuales. *Cuadernos ABESS Nº4*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Coutinho, Carlos. Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales. Borgianni, Elisabete y Montañó, Carlos. (2000). *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Dartigues, André (1981) *La fenomenología*. Barcelona, España: Editora Herder.

Fragata, Julio. (1959) *A fenomenología de Husserl*. Braga, Brasil: Librería Cruz.

Guerra, Yolanda. (1995). *A Instrumentalidade do Serviço Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Hessen, J. (1997). *Teoría del conocimiento*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universales.

Iamamoto, Marilda. La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate. Borgianni, Elisabete y Montañó, Carlos. (2000) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Kosik, Karel. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.

Kruse, Herman. (s.d). *Introducción a la teoría científica del Servicio Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ecro.

Lefebvre, Henri. (1973). *Lógica formal y lógica dialéctica*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.

Lessa, Sérgio. Lukács: El método y su fundamento ontológico. Borgianni, Elisabete y Montañó, Carlos. (Orgs.) (2000) *Metodología y Servicio Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

- Lima, Boris. (1976). *Contribución a la epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Humanitas.
- Lukács, George. (1976). Las bases ontológicas de la actividad humana.
- Borgianni, Elisabete et al. (2003) *Servicio Social Crítico*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Martínez, Miguel. (1996). *Comportamiento Humano*. México, D.F.:Editorial Trillas.
- Marx, Karl. (1971). *El método en la economía política*. México: Editorial Grijalbo. México.
- Matus, Teresa et al (1991) *Perspectivas metodológicas en la formación de los trabajadores sociales en la actual coyuntura latinoamericana*. Ponencia presentada en el Seminario Taller. Lima, Perú: ALAETS-CELATS.
- Marx, Carlos. (1958). *La sagrada familia*. México, D.F, México: Editorial Grijalbo.
- Montaño, Carlos. (1998). *La Naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. São Paulo, Brasil: Editorial Cortez.
- Montaño, Carlos. El debate metodológico de los 80/90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. Borgianni, Elisabete y Montaño, Carlos (Orgs.) (2000) *Metodología y Servicio Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Montaño, Carlos. (2002). *Tercer sector e questão social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Mora, Arnoldo. (1999). *Perspectivas filosóficas del hombre*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Netto, José. (1989). El Servicio Social y la tradición marxista; en Borgianni, Elisabete et al (2003) *Servicio Social Crítico*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Netto, José. (1992). "La controversia paradigmática en las Ciencias Sociales"; en Netto, José et al. (1992). *La investigación en Trabajo Social*. Lima, Perú: ALAETS-CELATS.
- Netto, José. (1995). Notas sobre marxismo e Serviço Social, suas relações no Brasil e la questão do seu ensino. *Cuadernos ABESS*. №4. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Netto, José. (1996). *Ditadura e Serviço Social: Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Paula, Joao. (1992). La producción del conocimiento en Marx. Netto, José *et al* (1992) *Investigación en Trabajo Social*. Lima, Perú: ALAETS-CELATS.

Pérez, Ruy. (1992). *¿Existe el método científico?* México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica y el Colegio Nacional.

Quiroga, Consuelo. (1991). *Invasão Positivista no Marxismo*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Salvat (2004) *Enciclopedia*. Madrid. España: Salvat Editores.

Simionato, Ivette. (2004). Fundamentos históricos y teórico-metodológicos del Serviço Social. *Revista Temporales* № 8. Porto Alegre, Brasil: ABEPSS.

Tredici, J. (1968). *Historia de la filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Difusión.